

El "sí" del novio orgánico

Euzko Gaztedi.

Franco, el novio más orgánico del siglo, acaba de recibir el "sí".

No es uno solo, sino que han sido casi veinte millones de enamorados los que están dispuestos a casarse con él. Debe ser un amor violento o desesperado éste que tienen 20 millones de personas por un viejo soldado de 74 años, aunque este soldado sea, como lo dice él (y él sabrá por qué lo dice) completamente orgánico y todavía está *al pie del cañón*.

Este resultado del novio Franco con el 95,9% de todos los candidatos posibles ha sido un romance de final apoteósico, muy pocas veces visto.

Son pocos, en verdad, los que han recibido más "sí"s en la historia del mundo. Podemos recordar a JOSE STALIN, quien también tenía bigote (un bigote de levantador de pesas), quien sacó el 96%; y ADOLFO HITLER, quien tenía también bigote (un bigotillo de pincel), quien sacó en sus buenos tiempos hasta el 97%; y hay otros donjuanes por aquí, de este lado del mar, que han tenido también mucha aceptación amorosa: aquí tenemos, en la jaula, a MARCOS, que arrastró su lote; ahí está, o estaba, el BENEFACTOR TRUJILLO, también con bigote, un bigote mosca (esto de los bigotes tiene un gancho particular), quien consiguió el 98% de "sí"s, y está FIDEL CASTRO, con barba (y, cuidado, con bigote, porque seguimos creyendo que la cosa está en el bigote), quien obtendría, si quisiera, un porcentaje tan alto de "sí"s como el mozo-viejo Franco; y, por fin, tenemos al joven DUVALIER, otro dandy que no sabemos si tiene bigote, pero que los merece, quien podría muy bien sacar su 102 por ciento, tranquilamente, sin cansarse mucho.

¡Total, que hay que tener bigotes para hacerse querer tanto!

¡Ya le costará a SAN PEDRO, con barba, bigote y todo, y con todo y ser el portero de confianza de allá arriba, tener una unanimidad más grande en el corazón de los veinte millones de electores de ese reino católico!

Pero de que Franco consiguió el 95,9% de "sí"s es verdad; de que lo consiguió, lo consiguió.

¿Cómo lo hizo?

1º Que el novio Franco no es tonto, y que puso a los veinte millones en el borde elegir "sí" o "sí"; se trataba de elegir a él solo, como estaba, o a él con rey; y como de tomarse a Franco solo, sin siquiera agua, estaban cansados, pues muchos decidieron tomárselo con rey.

2º El único que podía lucir su tipo y podía alardear de orgánico era él; los demás tuvieron que callarse y esconderse; ¡cómo se iban a atreverse a más!

3º Como podían quedar algunos melindrosos que ni inorgánico ni orgánico lo iban a aceptar (en todas partes hay ingratos), para éstos se preparó el mozo-Franco con una obligatoriedad capaz de retenerles el sueldo y de ponerlos presos con cualquier pretexto.

4º Después de que el novio puso a todos sus pretendientes en la alternativa de votar sí o sí, o en la alternativa de arriesgarse a pasarse las navidades sin cobrar el sueldo o a ir a la cárcel por no votar, el mozo Franco dijo a los acólitos que le estaban organizando la votación que aquellos votantes que lo querían de verdad (habráse visto amor más generoso) podrían votar dos o tres veces.

Vean, si no, estas muestras, tomadas al pie de la letra, de un despacho de la Franco Press:

La amplitud de la victoria del "sí" sería, sin embargo, más convincente si numerosos resultados locales no indicasen un número verdaderamente asombroso de "votantes transeúntes", es decir, personas que votaron fuera del lugar habitual de su residencia.

Así le han venido a sobrar ahora, por confiar en manipuladores aprendices de brujos, más de 2 millones de votos. Porque de 19.620.877 votantes que decía Fraga Iribarne que había, ahora, al sumarlos, resulta que llegan a 21.709.472.

Así, para asegurarse el amor de sus novios, se dio desvergonzadamente en los colegios a todo el que quiso, porque lo confirma esta otra observación del periodista francés:

En el mayoría de los colegios electorales no se verificaba la identidad de los votantes. Un corresponsal extranjero de lengua española pudo votar así con el nombre de Pérez, leído o imaginado en la correspondiente lista.

Y por si hay dudas de la fidelidad del amor que tienen las mozas y los mozos de más de 21 años al viejo, pero reencauchado Franco, he aquí otro testimonio del periodista francés:

Una anciana madrileña explica al presidente de un colegio electoral que su hijo no puede venir a votar. Y éste le dice: "Pero señora, no tiene importancia. Vote usted por él, no faltaba más".

Y después de esta chufla, ¿qué va a decirle el pueblo español al gallardo mocito con bigote (con bigote un poco deslucido, pero al fin y al cabo bigote), un mocito orgánico (con órgano y todo); qué va a decir el pueblo que está tratando de enamorar a los mozos y mozas de más 21 años.

Pues ese pueblo le dice a esa ficha orgánica que es Franco lo mismo que le dijo el presidente de la mesa electoral a la señora:

"Pero señora, no tiene importancia. Vote usted por el pueblo, no faltaba más".